

## Sabina "Ay Calixto"

Visit "[Ay Calixto](#)" on MotoLyrics.com

ÂiAy, Calixto! ÂiAy, Calixto:  
sin tabaco y sin parnÃ©,  
ay Calixto, ay Calixto,  
por culpa de una mujer!

AquÃ donde usted me ve,  
descangayado, fanÃ©,  
y sin afeitarse,  
yo era un hijo de papÃi  
de casa bien.  
LucÃa como un gentelman  
ternos de tweed  
a medida,  
fular,  
chofer,  
pedigrÃ,  
savoir faire,  
mujer  
querida,  
elegancia natural  
y el acta de diputado  
mÃis votado  
del Partido Popular.

El caso es que mi seÃ±ora  
un seis de junio  
alumbrÃ³  
un Conde de Algora  
junior  
al que pusimos Calixto,  
tal que su progenitor.  
Y como para nacer  
de noble cuna,  
crecer,  
ser de la tuna  
y casarse  
no hay que pasarse  
de listo  
hasta Calixto,  
que en cuanto  
a encanto  
viril

tenÃa tanto  
sex-appeal  
como Manolo el del bombo  
tras el quilombo  
sorpresa  
que son las bodas  
de moda,  
volviÃ³ de luna de miel  
con un pastel  
de frambuesa  
que te miraba  
y cortaba  
el hipo  
y la mayonesa  
con ese tipo:  
su vacunita  
en el brazo,  
dieciocho aÃ±itos  
y esos malditos  
ojazos  
de gata  
en celo  
y aquella mata  
de pelo  
como una hoguera  
y unas pestaÃ±as  
con telaraÃ±as  
de terciopelo  
y esas caderas  
que estaban hechas para pecar  
por las escaleras,  
para enseÃ±arle el pajar,  
para esperar en la era,  
para mancharle el vestido,  
para cantarle al oÃ±do:  
reloj no marques las horas  
para quitarse el sombrero.  
Caballero, quÃ© seÃ±ora.  
Caballero, quÃ© seÃ±ora.  
Caballero: Â¡quÃ© seÃ±ora...!

Â¡Ay, Calixto, ay, Calixto:  
quiÃ©n te ha visto y quiÃ©n te ve!  
Â¡Ay Calixto, ay Calixto,  
por culpa de una mujer!

Para colmo mi Calixto  
por lo visto  
no le sobraba  
aficiÃ³n  
como varÃ³n:

toreaba  
fuera de cacho,  
no se apretaba  
los machos,  
ni se gustaba,  
ni se cruzaba,  
ni paraba,  
ni mandaba,  
ni templaba,  
ni remataba  
faena  
y no le daba  
a su nena  
la alegrÃa  
macarena  
que el cuerpo de esa morena  
sin alma necesitaba.

Conque una noche  
que no quisimos ir retrasando mÃis  
pasÃ³ lo que sabÃamos  
que iba a pasar...

Dejando el coche,  
camina que te camina,  
mÃis que felices  
tirÃindole a las perdices  
sin carabina,  
yo pensÃ©: ... Y Â¿por quÃ© no?.  
Y ella, muerta  
de risa,  
dejando abierta la veda  
de su camisa  
de seda:  
Â¡Date prisa,  
(me apuro)  
que queda  
sÃ³lo un botÃ³n...!.

Â¡Ay, Calixto, ay, Calixto:  
quiÃ©n te ha visto y quiÃ©n te ve!  
Â¡Ay, Calixto: quÃ© conflicto,  
por culpa de una mujer!

Lo violento  
fue que, en pleno  
ayuntamiento  
carnal,  
llegÃ³ el bueno  
de Calixto  
con los ojos como faros

y, al vernos con tal  
descaro  
de cÃ³bito  
horizontal  
pasarnos al grupo mixto,  
armÃ³ la de Dios es Cristo  
antes de echarse a llorar  
y terminar  
con su vida de un disparo  
mortal de necesidad.

Me hubiera dado  
lo mismo  
arrastrar el sambenito  
de un sÃ³tano  
en el abismo  
si el cuerpazo del delito  
de la chiquilla  
que sale en mis pesadillas  
de enamorado  
hubiera estado  
a mi lado.

Pero apenas enterrado  
y caliente  
aÃ³n el cadÃ³ver  
del marido,  
cerrÃ³ el pasado  
con llave,  
buscÃ³ un pendiente  
perdido  
por los bolsillos  
de mi chaqueta,  
guardÃ³ el cepillo  
de dientes  
en su maleta  
Vuitton  
y se librÃ³ de mi asedio  
poniendo tierra por medio  
entre su tedio y mi fuego,  
entre mi siempre y su luego,  
entre su ego y mi yo.

ÂiAy, Calixto, ay, Calixto:  
quiÃ³n te ha visto y quiÃ³n te ve!  
ÂiTÃ³, que eras tan listo  
cuando te hablaban de usted!

ÂiAy, Calixto, ay Calixto,  
la sonrisa del PP:  
te echaron del grupo mixto,

te quitaron el carnÃ©!

RodÃ© como el peor de los trotamundos  
por un submundo  
de yonquis y de busconas  
hasta que,  
un siglo despuÃ©s,  
cuando las olimpiadas de Barcelona,  
en la estaciÃ³n del metro de Urquinaona  
choquÃ© con una persona  
y se le cayÃ³ un pendiente  
que yo conocÃ­a muy bien.  
Se lo alcanzÃ© torpemente  
y cuando ella, indiferente,  
dijo Thank you,  
la mirÃ©...  
Y sÃ, seguÃ­a siendo tan bella  
que sÃ³lo podÃ­a ser ella:  
la mujer  
que yo querÃ­a,  
por la que me consumÃ­a,  
a la que tanto busquÃ©...  
Y, sin embargo, aquel dÃ­a  
-no me pregunten por quÃ©-  
ni siquiera la llamÃ©.  
Puede parecerles tonto  
pero, de pronto,  
no la vi tan diferente,  
confundida con la gente  
que, impaciente,  
en el andÃ©n  
una maÃ±ana cualquiera  
de un lunes de primavera  
estaba esperando el tren,  
estaba esperando el tren...

Visit [Sabina](#) page on MotoLyrics.com, to get more lyrics and videos.